

# VOCES DETENIDAS

## DIONISIA GARCIA

### RENACIMIENTO

**HA MERECIDO LA PENA.** En la obra literaria de Dionisia García siempre ha habido un lugar de privilegio para la reflexión. Este último volumen de aforismos no renuncia, por un lado, al espíritu lírico que la ha significado como extraordinaria poeta en las últimas décadas, pero incide, de nuevo, en el desasosiego interior de una mujer preocupada por aquellos temas que vertebran la época en la que vive. El tiempo, la eternidad y la escritura confluyen como una sola fuerza para avivar la escritura serena, de raíz profundamente clásica, humanista y honda de Dionisia: «Van de paso las lilas en abril; sólo el recuerdo las mantiene». La fugacidad de la existencia no encuentra otro alivio en la escritora que una profunda, bien meditada y sincera fe religiosa a la que la poeta ha dedicado bastantes versos y dedica alguno de estos pensamientos que la autora se detiene a matizar: «En este género breve se sugiere, se interroga a quienes se acercan a estas páginas». Acaso sea ésta precisamente la actitud de Dionisia a lo largo de toda la obra, una continua y tenaz pregunta, repleta de la zozobra y el desasosiego de la escritora y de la pensadora que hallamos los lectores al otro lado de cada uno de estos bellísimos aforismos, formulados con precisión, con gracia y con el talento de una escritora cabal: «Pasaban las voces y las he detenido para saber qué dicen. No sé si ha merecido la pena». Es verdad que el asunto de la existencia de Dios merodea de continuo por todo el volumen como una obsesión, pero también es cierto que hay en todo el libro una levísima elegía de un tiempo fugaz y lejano, feliz y tan efímero como un suspiro. La gracia de Dionisia estriba en nombrar de nuevo el tópico y convertirlo en propio, en hacerlo suyo, en apropiarse de él. Dios y la lamentación por los días huidos parecen complementarse en un binomio que mira al rostro terrible de la muerte, y, sin embargo: «¿Quién recuerda la última noche de juventud?». El optimismo no cesa en su empeño por rescatar valores y quehaceres en la existencia cotidiana: «Vivimos de milagro, y todavía nos parece poco». Reconforta siempre, de cualquier modo, la voz detenida, calma e inteligente de una escritora que ha vivido atenta a los signos del mundo y al fervor de los hombres, que ha escrito acerca de aquello que la concierne de un modo más cercano y se ha mantenido atenta a esa primera luz del tiempo y de la vida: «¿Por qué vamos con tanta rapidez si ya hemos llegado?».

Pascual García

*Empireuma*, nº 30, Orihuela, otoño de 2004, pgs. 59-60.